Estudios Filosóficos LXXV (2026) 355 ~ 376

# HUMANIZAR LA RELACIÓN HUMANA GRACIAS AL UNIVERSO SOCIOFILOSÓFICO UBUNTU

## HUMANIZING THE HUMAN RELATIONSHIP THROUGH THE SOCIO-PHILOSOPHICAL UNIVERSE OF UBUNTU

**Ignace-Timothée Mikungulu Ditutu**
*Universidad Católica de Lyon*

**Resumen:** ***En relación con el eje «Filosofía africana y mundialización», proponemos en este estudio el universo semántico y sociofilosófico ubuntu como solución a la crisis relacional mundial. Ahora bien, el ubuntu es un concepto que resume el pensamiento filosófico según el cual el sentido del yo se funda en la relacionalidad con los otros, su noción clave. El término ubuntu se asocia a menudo al aforismo que significa, de manera más literal: «Soy lo que soy gracias a lo que todos somos; soy solo porque nosotros somos». El sentido fundamental de este proverbio es que todo lo que somos, todo lo que aprendemos y todo lo que vivimos en este mundo se realiza a través de nuestra relación con los otros: existir es estar en interconexión. Puesto que la esencia de la relación consiste en referirse al otro, el otro es el correlato que forma uno con lo correlacionado. Aquí, el solipsismo ontológico no tiene cabida. En la sociedad actual, en la que el capitalismo configura a menudo nuestras interacciones y nuestros valores en términos de intereses y de dominación, el ubuntu ofrece la esperanza de avanzar hacia un mundo más justo y equitativo, en el que lo humano esté por delante de cualquier otra consideración.***

**Palabras clave:** *ubuntu, relación, humanizar, unidad, muntu.*

**Abstract:** ***In relation to the theme "African Philosophy and Globalization," this study proposes the semantic and socio-philosophical concept of ubuntu as a solution to the global relational crisis. Ubuntu is a concept that encapsulates the philosophical idea that the sense of self is grounded in relationality***

***with others, its key notion. The term ubuntu is often associated with the aphorism that, most literally, means: "I am what I am because of what we all are; I am only because we are." The fundamental meaning of this proverb is that everything we are, everything we learn, and everything we experience in this world is realized through our relationship with others: to exist is to be interconnected. Since the essence of a relationship consists in relating to the other, the other is the correlate that forms a unity with the one who relates. Here, ontological solipsism has no place. Today, where capitalism often shapes our interactions and values in terms of self-interest and domination, ubuntu offers the hope of moving toward a more just and equitable world, in which humanity takes precedence over all other considerations.***

**Keywords:** ***ubuntu, relationship, humanize, unity, muntu.***

## Introducción

Varios indicadores, entre los que destacan las nuevas tecnologías de la comunicación, permiten hoy reconocer que nuestro mundo se está convirtiendo en una verdadera aldea planetaria. Se vuelve un mundo globalizado, en la medida en que todos los pueblos están relacionados entre sí de mil y una maneras. Sin embargo, esos mismos indicadores revelan a la vez las distancias y las tensiones que caracterizan a la sociedad contemporánea, tanto en el plano individual como en el colectivo. Como observa Morin (2011, p. 21), el mundo globalizado «no hace sino alimentar su propia crisis. Su dinamismo suscita crisis múltiples y variadas a escala planetaria». Sucede, pues, que en realidad el tipo de relaciones que configuran el mundo moderno globalizado está lejos de ser el edificio de una verdadera relación humana. Es un tipo destructor del ser correlacionado que es el ser propio del hombre. Tenemos, por así decirlo, un tipo de relaciones que sepulta la posibilidad misma de la idea de una unidad originaria del género humano y que establece entre los hombres relaciones de alejamiento, desprecio, desconfianza y separación. Este drama tiene como indicios fenomenológicos numerosas actitudes, como el separatismo, el racismo, el extremismo, el capitalismo y la hegemonía de ciertas naciones sobre otras. Todo conduce al deterioro de las relaciones entre los pueblos y entre los individuos que cohabitan en el mundo.

Ante esta crisis caben varias soluciones, y una explicación monocausal tendría poco interés científico. Por nuestra parte, estimamos que la lógica social *ubuntu* podría superar esta crisis relacional moderna e impulsar la posibilidad de una civilización más relacional y más humana. Tal es la quintaesencia de las líneas que siguen, que proponen el *ubuntu* como vía ética de reconstitución de la relación humana. Nuestras estimaciones comparten intuiciones con trabajos que proponen esta filosofía en otros ámbitos de la vida social, como la

política o la gestión empresarial (cf. D. Tutu, Mark Shuttleworth, Vuyisile Msila, etc.). Nuestro procedimiento consistirá en presentar, en primer lugar, la filosofía *ubuntu*, así como sus principios y su actualidad. Después, evaluaremos el tipo de revolución que esta ética, en cuanto reconstitución de nuevas relaciones humanas, puede aportar como corrección a la sociedad capitalista moderna.

## 1. Lógica social *ubuntu*. Ensayo de heurística

Señalemos de entrada que el *ubuntu* es una visión real del mundo, enraizada y anclada en la vida cotidiana de las personas en África. La expresión de una persona en cuanto persona a través de otras personas es común a todas las lenguas y culturas tradicionales bantúes. Como tal, el *ubuntu* no es un concepto fácil de traducir ni de condensar en una expresión o en un procedimiento metodológico, dada la inmensidad de su fuerza de impregnación y de traducción en las diversas facetas de la vida cotidiana de los bantúes. A causa de esta impregnación, hay que reconocer que los aspectos más profundos del hombre, como la interconexión ontológica, se sitúan en el plano de lo intangible, y el vocabulario para expresarlos se vuelve balbuceante. Varios pensadores reconocen su complejidad y confiesan la gran dificultad de traducir en conceptos precisos la riqueza semántica del *ubuntu*. No solo Desmond Mpilo Tutu, uno de los promotores de este concepto, se ha pronunciado al respecto, diciendo que la palabra *ubuntu* es muy difícil de traducir a una lengua occidental, sino que también el filósofo Jacques Derrida lo reconoce en un artículo relacionado con la Comisión Sudafricana de la Verdad y la Reconciliación, en el que refiere las palabras de Nelson Mandela (2004, pp. 115-117). Derrida señala en particular la aparición de la palabra *ubuntu* o *ubantu*, que significa tanto comunidad, compañerismo fraterno, ciudadanía (*fellowship*), cofradía, como filosofía africana humanista (*the African philosophy of humanism*). La palabra constituye la misión misma de la comisión dirigida por D. M. Tutu. Pese a estas acepciones, se reprochó enormemente a D. Tutu haber traducido este concepto, por ejemplo, al inglés, lo que se consideró un acto de simplismo.

En efecto, la complejidad de este concepto revela que no se trata solo de lenguaje, sino también y sobre todo de genealogías culturales y simbólicas que han configurado esta palabra desde la noche de los tiempos, tanto culturales como antropológicos. Además, por su fuerza y su singularidad particularmente moderna, el concepto de *ubuntu* ha logrado una impregnación notable en los ámbitos solidarios del mundo. Da su nombre, por ejemplo, a un programa gratuito en internet: el sistema Ubuntu, creado por el empresario sudafricano Mark Shuttleworth, fundador de la sociedad Canonical Ltd. y distribuido dentro de la familia de sistemas operativos Linux[1]. Es, entre otros,

[1] Se trata de un sistema operativo libre y gratuito, utilizado por millones de ordenadores en todo el mundo, con una interfaz sencilla, intuitiva y segura, hoy muy popular. Linux fue creado en 1991

el indicio probatorio de la existencia del espíritu y de la realidad *ubuntu* de los que intentamos dar cuenta.

### *1.1. La analítica del* ubuntu

Según varios filósofos africanos y «ntulogos»[2], entre ellos Alexis Kagamé, el término *ubuntu* o *umuntu* está presente en todas las lenguas bantúes[3]. Está formado por dos palabras: «u», que es el índice de la clase de lo Abstracto en las lenguas y en la lógica bantúes, y «buntu», que es el radical variante del sustantivo «muntu», es decir, «hombre», existente inteligente, diferente de los de la categoría *kintu*, es decir, cosa (1976/2014, p. 71). Bajo esta forma, *ubuntu* o *umuntu* expresa la esencia humana, la Humanidad, la naturaleza del hombre, la cualidad de ser hombre (Kagamé, 1976/2014, p. 71), es decir, la idea o noción abstracta de lo concreto que es el *muntu*, el hombre, y su plural *bantu*, los hombres.

Todas estas caracterizaciones forman el conjunto de las cogitaciones destinadas a formular o proporcionar una visión del hombre derivada de la experiencia de los bantúes, que podría resumirse en el término *ubuntuismo*[4], es decir, el sistema de reflexiones fundadas en la enseñanza del *ubuntu* acerca del ser humano. Precisemos que el ubuntuismo se inscribe en el corpus de lo que se denomina filosofía bantú, cuyo pionero fue el misionero belga Tempels[5] Este elaboró dicha filosofía a partir del estudio de los lenguajes, los comportamientos, las instituciones y las costumbres bantúes. Continuaba así los trabajos de los lingüistas que habían aportado datos importantes sobre las lenguas africanas en general y, en particular, sobre las lenguas bantúes, que son lenguas de clases[6]. En definitiva, Tempels estaba convencido de que «un conocimiento profundo de la lengua, un estudio avanzado de la etnología, un examen crítico del derecho o incluso una mayéutica bien adaptada de la enseñanza del catecismo es una de las vías que permiten desentrañar la filosofía bantú» (Tempels, 1949/2013, p. 15).

por el estudiante finlandés Linus Torvalds y dio lugar a una familia de sistemas operativos de código abierto de tipo Unix, denominada en adelante GNU/Linux o Linux.

2 Neologismo forjado por los filósofos Tshiamalenga Ntumba y Bilolo Mubabinge para designar a los diversos investigadores del «ntu» como radical común a los entes bantúes.

3 Lenguas habladas por los pueblos del sur del Sáhara, del Camerún a las Comoras y del Sudán a Sudáfrica. A este respecto, los pensadores están convencidos de que los significados que los hombres dan al mundo, al existente y a lo sagrado están depositados en las lenguas.

4 El término aparece por primera vez en la obra del zimbabuense J. T. Samkange (1980), donde el ubuntu se concibe como una filosofía africana indígena cuyos tres aspectos son la humanidad, el carácter sagrado de la vida y el estatus centrado en las personas.

5 Sacerdote franciscano, misionero en el Congo-Kinshasa de 1933 a 1962, Placide Tempels (1906-1977) consignó su trabajo en su libro *La philosophie bantoue* (1949/2013).

6 Según los lingüistas, se cuentan dieciocho clases.

De su trabajo nacieron estudios realizados por pensadores africanos que exploraron también el campo lingüístico a través de los cuentos y los proverbios bantúes para detectar en ellos la existencia de una filosofía. Entre estos pensadores destaca la notable personalidad de Kagamé, a quien algunos consideran uno de los pioneros de la filosofía africana académica[7]. Así se produjo la extensión o el paso de la filosofía bantú de Tempels a la filosofía africana[8]. En otros términos, los debates sobre la existencia o no de la filosofía africana partieron de este episodio inicial[9]. La cuestión de la filosofía africana es subsiguiente y connatural a la de la filosofía bantú. De todos modos, un *muntu* es un africano, sea cual sea su región, aun cuando no todo africano sea bantú. Dicho de otro modo, afirmar la existencia de una filosofía bantú es afirmar la existencia de una filosofía en África.

No obstante, la forma *ubuntu* o *umuntu* no es la única en este registro o clase de lo Abstracto de las lenguas y de la lógica bantúes. El sistema lingüístico bantú utiliza también otras variantes de índices, como «BU», de gran extensión, «BO», menos representado, «VU» o «WU», «KI», «LO», «LE» (Kagamé, 1976/2014, pp. 71-72). Así, tendríamos, entre otras, las designaciones posibles «bumuntu, bomoto, vumuntu, kimuntu, lomutu, lemuntu» para traducir la noción de lo Abstracto o la idea del *muntu* (Kagamé, 1976/2014, p. 74). Por lo demás, la constatación de la intercambiabilidad de estas unidades en el plano del decir permite detectar la primacía del «ntu» y la comunión originaria de todos los entes, hombres y cosas. En efecto, como nos informa Tshiamalenga a este respecto, «el "ntu", en la lengua de los baluba y en las lenguas emparentadas, como las de Shaba, Kasai, Bandundu, Kivu, Ruanda y Burundi, aparece como la realidad fundamental subyacente a todo lo que es. … todo es "ntu"» (Tshiamalenga, 1973, p. 180; 2014, p. 269).

W. Buckingham (2022) estima, por su parte, que el concepto *ubuntu* está compuesto etimológicamente por dos palabras: la raíz «ntu» y el prefijo «ubu». La raíz significa entidad u objeto, mientras que el prefijo «ubu» (o «mu») significa simplemente lo humano. Así, *ubuntu* significa la entidad «ser humano». Bajo esta forma, el concepto es un enunciado a la vez descriptivo, porque sugiere lo que es el ser humano, y prescriptivo, porque sugiere lo que el ser humano debería ser (Buckingham, 2022). En términos filosóficos, prosigue Buckingham, puede decirse que el concepto *ubuntu* tiene un significado

7 Filósofo de origen ruandés. Escribió, entre otras obras, *La philosophie bantu comparée*.

8 El filósofo S. Bachir Diagne declara en el prefacio a la reedición de 2013: «He aquí, hoy, un libro importante, sin más. Marcó el comienzo de la filosofía africana como disciplina académica, enseñada actualmente en los mejores departamentos de filosofía de las universidades, es decir, en aquellos en los que se procura cuestionar la idea recibida de la filosofía como la historia de un espíritu singular, único, cuya geografía se confundiría con toda naturalidad con la de la Europa griega, latina, cristiana, moderna y, finalmente, contemporánea». Cf. Tempels, P. (1945/2013).

9 Cf. Kaumba, 2020, 14-20.

a la vez ontológico, porque concierne a la naturaleza del ser humano, y ético, en la medida en que trata de lo que significa para este ente, el ser humano, ser bueno [*To put it in fancier philosophical language, it is both ontological (it talks about the nature of human being), and it is ethical (it talks about what it is for this particular being, human being, to be good)*; Buckingham, 2022].

En suma, la comunión o la interconexión es el fondo propio de la racionalidad *ubuntu*, tal como desarrollamos a continuación.

### *1.2.* Ubuntu, *el hombre-interconexión*

En términos simples y concretos, el *ubuntu* designa la cualidad que caracteriza al ser: una cualidad inherente al hecho de ser una persona entre y por las demás personas, con las que se está en conexión, en un espíritu de benevolencia mutua y de compasión ennoblecedora. Todo se funda en una sola consideración: la cualidad de ser humano. El *ubuntu* lleva consigo el espíritu de reciprocidad y de reparto de las riquezas, cuyo fin es la construcción de la comunidad en su conjunto. Condensa las aspiraciones a la vida buena, a la armonía, a la paz y a la convivencia, porque es radicalmente inconcebible al margen de la interacción y del vínculo con otras personas. Traduce el compartir una misma humanidad, la consideración de uno mismo y de los demás con la misma dignidad, en la escucha, la compasión y la empatía profunda. Para el *ubuntu*, toda interacción es siempre positiva, una oportunidad para crear un entorno más positivo. Retomando a Mangaliso, N. Y. Amponsah Antwi define

> *ubuntu as humaneness –a pervasive spirit of caring and community, harmony and hospitality, respect and responsiveness– that individuals and groups display for one another. Ubuntu is the foundation for the basic values that manifest themselves in the ways African people think and behave towards each other and everyone else they encounter* (2021, pp. 1-2).

En virtud de estos esquemas, el término *ubuntu* se asocia a menudo al proverbio zulú *Umuntu ngumuntu ngabantu* (*munhu munhu nekuda kwevanhu* en shona de Zimbabue, *motho ke motho ka batho* en tswana de Namibia, *umoja ni nguvu* en suajili). Se trata de un aforismo que significa aproximadamente «soy lo que soy porque tú eres lo que eres» o, de manera más literal, «soy lo que soy gracias a lo que todos somos». El sentido fundamental de este proverbio es que todo lo que somos, todo lo que aprendemos y todo lo que vivimos en este mundo se realiza a través de nuestra relación con los demás. De ello se sigue que «el *ubuntu* impulsa a prestar más atención a nuestras acciones y a nuestros pensamientos, no solo por sus consecuencias sobre nosotros, sino por el impacto que pueden tener en otras personas con las que estamos en contacto» (Tutu, 2019, p. 17).

El término *ubuntu* es un concepto presente en todas las lenguas bantúes (*bomoto* en lingala, *kimuntu* en kikongo, *bumuntu* en tshiluba, *butu* en punu, *ubuntu* en kinyarwanda y kirundi, equivalente de *unhu* en shona de Zimbabue, *gimuntu* en Angola, *umunthu* en Malaui y Zambia, *vumuntu* en Mozambique, *omundu* en Namibia, *mutunchi* en Nigeria, *ubuntu* en Ruanda, *ubuntu* o *botho* en Sudáfrica, *obuntu* en Tanzania y Uganda, etc.). Ello quiere decir que el *ubuntu* es la forma más popular. Cristaliza las significatividades que tejen la *Lebenswelt*, es decir, el mundo de la vida de los africanos. Está enraizado y anclado en la vida cotidiana del *Dasein* (hombre) africano. Su antropología, traducida en la concepción del hombre como persona a través de los demás, es conocida en los lenguajes y en las culturas tradicionales.

Como se ve, para el *ubuntu* toda persona solo es persona a través de otras personas. Sus principios son el espíritu de la contribución africana colectiva incondicional, la solidaridad, la aceptación, la administración responsable, la compasión, la hospitalidad y la legitimidad. El fundamento de este valor es que nadie viene al mundo acabado. Nadie podría pensar, caminar, hablar ni conducirse si no lo hubiera aprendido de sus hermanos y hermanas; cada uno necesita a los demás para adquirir su humanidad. Dicho de otro modo, el ser humano solitario, totalmente aislado, es en sí mismo una contradicción. Ahora bien, desde Descartes es costumbre y reflejo filosófico pensar que el individuo se revela a sí mismo por el solo hecho de su existencia, de su conciencia, de su acto de pensar. La perspectiva que ofrece la filosofía *ubuntu* es muy distinta: decir «soy lo que soy porque tú eres lo que eres» cambia totalmente el modelo de identificación, de individuación y de asunción de la propia conciencia. El solipsismo que consagró al individuo solo y que funda el individualismo es sustituido por un reconocimiento simultáneo del ser por el otro, de la identidad por la alteridad.

Así pues, el «yo soy» no es un sujeto aislado, sino una autoconstitución dinámica que se estructura en la interacción con los demás, sin los cuales el individuo no puede pensarse. Del individuo solo puede hablarse a través de sus conexiones con los demás, que no son únicamente los hombres, sino también los reinos vegetal, animal, mineral y divino. Nadie existe de manera exclusiva como tal. El individuo necesita el reconocimiento del otro para existir, y viceversa. Más profundamente, se trata de la conciencia inmanente al ser humano según la cual lo que se llama humanidad no puede agotarse en modo alguno en mi sola persona en cuanto individuo. Por el contrario, mi humanidad es consustancialmente inmanente al otro y a mí. Ser humano es una cualidad que nos debemos los unos a los otros.

En esta óptica, como señala Mungi, «la antítesis del *ubuntu* es la creencia de que la avidez, el egoísmo y el individualismo en bruto nos proporcionan todo lo que necesitamos para avanzar en la vida» (Mungi, 2019, p. 39). Se trata, pues, de una concepción que promueve al individuo social, al individuo

político que viene al mundo para sí y por los demás. Cabría hablar aquí de un holismo antropológico y existencial, en la medida en que el *ubuntu* considera la comunidad, antes que la autodeterminación, como el aspecto esencial de la personalidad. Aquí nos pertenecemos los unos a los otros, nos hacemos ser mutuamente, de modo que cada uno dice en shona de Zimbabue: *ndiri nekuti tiri*, que se traduce como «soy porque vosotros sois y, puesto que vosotros sois, yo soy definitivamente» (Samkange y Samkange, 1980). Para traducir esta racionalidad, el filósofo J. S. Mbiti escribe:

> *The individual can only say: "I am, because we are; and since we are, therefore I am". This is the cardinal point in the understanding of the African view of man* (1990, p. 106).

Se trata de una conexión metafísica que instituye al ser y fuera de la cual este es inconcebible, pues su ser se resume así: soy porque somos. Siendo así, el concepto de *ubuntu* se define según dos ejes distintos. Según el primero, dar muestras de *ubuntu* significa mostrarse amistoso, hospitalario, generoso, atento al prójimo y compasivo. En otros términos, es poner la propia fuerza al servicio del prójimo, del débil, del menesteroso, del enfermo, sin aprovecharse de nadie; es tratar al otro como uno querría ser tratado. Ello remite al segundo eje del concepto, que implica la apertura, la magnanimidad, el compartir y el reconocimiento de la humanidad del otro, pues esta se entrelaza inextricablemente con la mía.

Desde este ángulo, el *ubuntu* es una filosofía humanista fundada en la ética de la solidaridad y basada en la relación con el otro, que es el ser mismo del hombre. Para esta filosofía, existe un vínculo común entre todos los seres humanos, y es por este vínculo, gracias a nuestra interacción con los demás seres humanos, como descubrimos nuestro propio ser. Dicho mejor: afirmamos nuestra humanidad cuando reconocemos la de los demás, en la óptica según la cual soy por el ser de los demás, que es el mío, y por el mío, que es el suyo.

Como se ve, la lógica del *ubuntu* es clara: existir, para el hombre, es desvelarse como un ser-encrucijada, porque la afirmación de nuestra humanidad pasa por el reconocimiento de la de los demás. Dicho de otro modo, el reconocimiento de la humanidad de los demás es la condición *sine qua non* de nuestra propia humanidad. En esta óptica, cada existencia humana se define por la existencia de los demás, en la que está comprendida, pues esos otros no son entidades situadas en posiciones opuestas entre sí, sino en posiciones corporativas, es decir, formando cuerpo. La lógica social que subyace al *ubuntu* se traduce así: el desconocimiento de la humanidad de los demás es el desconocimiento de la mía; es una autonegación, una autodeshumanización. Ello significa que el conjunto de las existencias comprende a cada una de ellas tomada individualmente, que es su representación en miniatura. Así, el hombre se define por esta pertenencia ontológica integrada e integradora,

porque la existencia de los demás contiene cada individualidad manteniendo su singularidad. En esta perspectiva, la pertenencia interconexional de cada individualidad a la trama de la existencia de los demás es la forma originaria, mientras que la individualidad es la actualización que lleva la interconexión al conocimiento. Así, sin la individualidad, que es su resumen, la interconexión no sería conocida, y sin la interconexión, la individualidad tampoco existiría. No obstante, la anterioridad no corresponde a la individualidad, sino a la interconexión, en cuyo seno se perfila la individualidad. Tenemos aquí un espíritu de humanismo participativo. En el mismo orden de ideas, diríamos que la interconexión permanece como un fondo ontológico en el que las individualidades se muestran, se afirman y se pierden a la vez. Este fondo ontológico puede verse como un enraizamiento profundo de las individualidades y constituye la clave del desenlace y de la comprensión del sustrato filosófico *ubuntu*, para el cual solo se es hombre por los demás.

Estamos, pues, ante un humanismo total y pleno. Por su enfoque, el *ubuntu* se revela como un universalismo y un humanismo que se desvelan como tales tanto en las relaciones humanas cotidianas como en el trabajo de la antropología filosófica, es decir, en la búsqueda del lugar singular del ser humano en el cosmos, no primero como individuo, sino como realidad social. Se trata, por tanto, de un trabajo crítico que se esfuerza por conocer lo que favorece el «devenir humano». Este trabajo lo realiza a su vez un ser siempre ya conectado, en contacto con un ser interconectado, porque la interconexión, como hemos dicho, es originaria. El corazón de este humanismo *ubuntu* es la idea de que la comunidad humana es una e indivisible. Dejemos de nuevo la palabra al filósofo Mbiti, que precisa los contornos del espíritu *ubuntu*:

> *Only in terms of other people does the individual become conscious of his own being, his own duties, his privileges and responsibilities towards himself and towards other people. When he suffers, he does not suffer alone but with the corporate group; when he rejoices, he rejoices not alone but with his kinsmen, his neighbors and his relatives whether dead or living* (1990, p. 106).

Como observamos, el concepto de *ubuntu* resume un pensamiento filosófico para el cual el sentido del yo se funda en la relacionalidad con los demás. Es una filosofía de vida cuya premisa es simple: «soy solo porque somos». Diríase que el solipsismo ontológico no tiene cabida en el pensamiento *ubuntu*. Tal es la antropología filosófica *ubuntu*: el sentido de la humanidad en su esencia misma, pues lo que caracteriza a la filosofía *ubuntu* no son primero los haberes o las facultades del ser humano, sino su ser humano, que condensa todos sus modos de ser. Para atestiguarlo, B. Nussbaum dice claramente que «*the African view of personhood denies that a person can be described solely in terms of the physical and psychological properties. It is with reference to the community that a person is defined*» (Nussbaum, 2003, p. 3).

El *ubuntu* se propone, pues, proteger la individualidad, sus particularidades y su historicidad, sin negar las de los demás, pues estas quedan afirmadas por el hecho mismo de plantearse la cuestión del hombre. Hay un doble reconocimiento: de los demás y de uno mismo. Es el doble vínculo entre el individuo y su entorno, su alteridad, con el principio de la primacía de la comunidad en la naturaleza de los existentes. En su base, el ideal es honrar la dignidad de cada persona y preocuparse por el desarrollo de todos o, al menos, por el mantenimiento de relaciones que se afirman y se refuerzan mutuamente. Se trata aquí de una cuestión de justicia hacia la humanidad de cada hombre. En esta óptica, el *ubuntu* inspira y permite sentar bases sólidas para nuestra humanidad común, porque implica la cuestión de la exigencia de justicia.

El premio Nobel Desmond Mpilo Tutu, uno de los testigos vivos, representantes y promotores reconocidos de esta lógica social africana *ubuntu*, llama la atención sobre la racionalidad del *ubuntu*. Estima que, para quienes se educan en culturas relativamente individualistas, es fácil pensar que han nacido individuos, únicos y distintos, y que nos reunimos en sociedades para responder a nuestras necesidades individuales, para crear empresas, para lograr la conexión, la seguridad y el bienestar material. En esta lógica social, los individuos son primeros: tienen lógicamente primacía sobre las sociedades que forman mediante la institución del contrato social. Para el *ubuntu*, no es así. Con la noción sociopolítica y filosófica de *ubuntu*, las relaciones de primacía se invierten. La sociedad es originaria: forma el zócalo, el trasfondo de las individualidades, personalidades y singularidades. El relato de Tutu es muy explícito:

> *But the notion of ubuntu turns this on its head, reversing this order of priority. First, there is society. And our uniqueness, individuality, and personhood are all born out of this social connectedness. Taking the perspective of ubuntu, it makes no sense to ask about how individuals come together to form societies. We are, all of us, irreducibly bound up in social connections, webs and networks of material dependence, language, myth, story, and imagination* (Tutu, 2022).

Para el *ubuntu*, es la sociedad la que hace a los individuos, y no a la inversa. El punto de partida no es una dispersión inicial de individuos que deciden reunirse para paliar sus carencias y satisfacer sus necesidades. La existencia del africano es enteramente comunitaria. En efecto, el hombre es ontológicamente un ser-con, un ser-en-compañía-de-los-demás, en sociedad, de tal modo que incluso expresiones como estar solo son modos deficientes del ser-con. No obstante, el pensamiento de M. Heidegger tiene como universo reflexivo la lógica que da primacía al individuo; los razonamientos y las lógicas son, pues, divergentes. De hecho, el *ubuntu* echa raíces en la profunda conciencia, tanto intuitiva como razonada, de que somos el otro. Esta conciencia es constitutiva del ser africano y va más allá de la simple reciprocidad de las relaciones humanas.

Existir, para el *ubuntu*, es darse a ver bajo la mostración del ser como comunidad y comunión. El hombre *ubuntu* se encuentra en el mundo como una verdadera comunidad, porque «*to be human is to belong to the whole community, and to do so involves participating in the beliefs, ceremonies, rituals and festivals of that community*» (Mbiti, 1990, p. 2). En este orden de ideas, practicar el *ubuntu* es reabsorber la tendencia ilusoria a la separación y a la autosobreestimación para reconocerse en el otro. Desinterés, confianza y generosidad fundan el espíritu del *ubuntu*, lejos de todo individualismo.

De hecho, toda nuestra existencia y todo nuestro ser están amasados de atención al otro, cuyo contacto nos funda y nos instituye en humanidad, pues «mi humanidad está entremezclada, inextricablemente ligada a la tuya» (Mungi, 2019, p. 24). Así, hablar del hombre desde diferentes ángulos y formular enunciados sobre él conduce a esta verdad última para el *ubuntu*: solo hay existencia del hombre en el sentido de que los vínculos comunes en el seno de un grupo son más importantes que los argumentos individuales y las divisiones internas. Ello significa que pueden surgir divisiones, y también tensiones. Pero la mejor meta sigue siendo reunir y obtener un consenso en torno a lo que amenaza la unidad comunitaria, a fin de que todos se adhieran a lo que es más beneficioso para la comunidad. El *ubuntu* sugiere aquí una dimensión terapéutica, que da primacía a la curación comunitaria sobre el castigo individual, con el fin de crear el contexto de edificación de la sociedad frente a la fragmentación y la división. En este sentido, la pensadora estadounidense Barbara Nussbaum señala que «*Ubuntu acknowledges, among other things, that: Your pain is My pain, My wealth is Your wealth, Your salvation is My salvation*» (Nussbaum, 2003, p. 1).

Desde este ángulo, la racionalidad *ubuntu* encierra una posibilidad más radical: la de encontrar un modo de vivir en sociedad que promueva y realice los intereses de todos. Se trata, en definitiva, de una racionalidad que va más allá de una ética del consenso o del acomodo y que comporta la idea de un florecimiento y una elevación mutuos. La mutualidad no concierne solo a las relaciones entre individuos, sino también a las relaciones entre la comunidad y el individuo, llamado a hacer todo lo posible por ayudar a la comunidad a estar en condiciones de mejorarlo a él mismo. Las expectativas y las responsabilidades son, pues, simétricas. Así, el desafío consiste en encontrar siempre nuevos marcos que aseguren el mantenimiento o la invención de una convivencia capaz de dar lugar, en lo fundamental, al florecimiento mutuo en términos de construcción de relaciones sólidas entre pueblos y entre individuos. La necesidad de buscar estos marcos se plasma en la institución de un número considerable de ritos, como los de perdón, reconciliación, reparación, verdad y recuperación. Aquí, la socialización no es un hecho cronológicamente secundario: es constitutiva del existente humano.

Por ello, si somos por nuestra constitución seres interdependientes hasta la raíz misma de nuestro ser, ello es tan fundamental que implica que tengamos obligaciones irreductibles los unos hacia los otros, pues somos inconcebibles sin esta interdependencia. Tal es el sentido de la comunidad, que puede expresarse en términos de una red natural de relaciones que comprenden, de la mejor manera posible, la atención y la responsabilización entre personas que solo existen en interconexión. Dejemos que D. Tutu nos instruya de nuevo con sus propias palabras:

> No son solo nuestras acciones las que se nos pide vigilar, sino nuestra existencia entera en este mundo: la manera en que vivimos, hablamos y caminamos dice tanto sobre nuestro carácter como nuestras acciones. Quienes tienen *ubuntu* procuran caminar por el mundo reconociendo el valor infinito de todos aquellos con quienes entran en contacto. No es, pues, solo una manera de comportarse, sino una manera de ser (Mungi, 2019, p. 17).

Con D. Mpilo Tutu vemos que la conciencia de ser una ínfima partícula inmersa en un todo más amplio de la humanidad funda la conciencia del propio valor y la profunda estima por el *muntu*, pues este solo se sabe humano a través de los demás humanos y gracias a ellos. Para el *ubuntu*, nadie ha venido al mundo realizado, acabado y por sí mismo. Todos necesitan de todos para llegar a la humanidad, para devenir humanos. Un humano solitario, totalmente aislado, es una imposibilidad ontológica, una autoprivación de ser. El simple hecho de afirmarse como ser humano es la traducción lingüística y axiológica de sus raíces profundamente comunitarias, pues incluso la comprensión de lo que es ser humano es una adquisición que nos proporciona nuestra conexión y nuestra pertenencia a una comunidad de seres que nos dieron la vida y nos hicieron venir a la existencia.

Podemos, pues, encontrar el lenguaje y las prácticas que dicen mucho sobre el *ubuntu* como filosofía del hombre cuyo ser se declina en su relacionalidad y en sus interconexiones con los demás, pues la personalidad del hombre desborda el solo plano del individuo. La antropología filosófica *ubuntu* dice mucho de esta verdad.

### *1.3. La antropología filosófica ubuntu y sus principios: el ubuntuismo*

La antropología filosófica, recordémoslo, se esfuerza por ofrecer una concepción del hombre respetuosa de su naturaleza y de su singularidad respecto de otros géneros de entes que comparten con él el mundo, todo ello en debate con las ciencias que tienen al hombre por objeto de estudio. El *ubuntu* no es una excepción. De su dinámica deriva el ubuntuismo, que podemos entender como doctrina filosófica fundada en los valores que preconiza el *ubuntu*. Para esta doctrina, la existencia del hombre es social de parte a parte. El ser

humano no existe primero para realizar después las interconexiones que lo constituyen y lo instituyen: solo existe como interconexiones, gracias a los demás y por ellos. Existe porque los demás existen, y los demás existen porque él existe. No es una entidad aislable y concebible con miras a definir sus facultades, sus derechos, sus propiedades y su lugar en el cosmos. Aquí, la parte más esencialmente individual de la persona solo tiene existencia social. Tomando prestado el lenguaje cristiano, puede decirse que el sentido de la comunidad puede considerarse con razón como la «piedra angular» de la racionalidad bantú; es la dimensión central que resume el *ubuntu*. Podríamos decir incluso que la distinción entre parte individual y parte social de la existencia solo tiene sentido por razones metodológicas, es decir, para poder proceder al análisis y traducir en conceptos la dialéctica individuo-comunidad que subyace a la acepción ordinaria de la vida humana social. Esta es social porque el hombre es un ser social. En rigor, la distinción es nula, y su aparición en la mente constituye en el mismo movimiento su síncope.

Aquí se juega de manera original y paradójica la dialéctica individuo-comunidad en el pensamiento y en la vida. El infierno, diríamos parafraseando a Sartre, no son los otros, sino la soledad. Querer distinguirse o separarse de los demás sería un callejón sin salida, un acto de consecuencias nefastas para todos. Ello no depende en modo alguno de una determinación *a posteriori* del existente que se llama hombre, sino de la llegada de este ente a la existencia, de su mostración, de tal modo que quien se interesa por la cuestión del hombre no solo está él mismo ya en plenas interconexiones, sino que su propio impulso epistemológico hacia este ente lo contempla como un ser interconectado con los demás, que son los otros hombres, la Naturaleza y el Cosmos. El ser conectado es, pues, genésico y vocativo a la vez, es decir, originario y llamada a devenir, llamada a ser más humano: sugiere lo que el ser humano debería ser, porque ese es el ser propio del hombre. En tal lógica, un ser humano auténtico es un nudo, una parte de un universo más vasto y significativo de relaciones comunitarias, sociales, ambientales y espirituales. En consecuencia, rechazar a los demás equivale *ipso facto* a rechazarse a sí mismo, a anonadarse. Odiar a los demás es *ipso facto* odiarse a uno mismo, puesto que el destino de cada uno está ligado al de todos, en la medida en que la sociedad se apodera del individuo desde su nacimiento, lo marca de diversas maneras y no lo suelta hasta su muerte.

En un mundo así, el individuo no sufre solo, sino con la comunidad; «cuando se casa, no está solo, y su mujer no le pertenece solo a él. Del mismo modo, los hijos son propiedad de toda la comunidad, aunque solo lleven el nombre de su padre. Todo lo que le ocurre al individuo le ocurre al grupo y, a la inversa, todo lo que le ocurre al grupo le ocurre al individuo» (Mbiti, 1972, p. 119), escribe Mbiti, buen conocedor de este ámbito. Desde este ángulo, el *ubuntu* es una doctrina que consagra la unidad en un sentido existencial muy fuerte,

en virtud del cual la noción de huérfano o de viuda, por ejemplo, pierde su pregnancia, puesto que, en la racionalidad *ubuntu*, los hijos pertenecen al conjunto de la aldea o de la comunidad, que no necesita una responsabilización institucionalizada ni explícita.

Según J. Mbiti y D. Tutu, la personalidad *ubuntu* no ha tomado, pues, el camino de la reducción a la máscara (*persona*) o a la función que se le asigna en el conjunto grupal. El ser social de los africanos los identifica como seres en constante comunión los unos con los otros, en un entorno en el que la concepción del hombre pasa únicamente por sus vínculos con los demás humanos, con la comunidad y con la sociedad. Ello no amenaza ni reduce en absoluto la libertad de la persona para construir libremente su identidad, definiéndose con respecto a la colectividad o a lo que no es. El ser humano se siente libre, ciertamente, pero no hay mejor uso de esta libertad que buscar constantemente el equilibrio con la comunidad. A este respecto, el *ubuntu* es una doctrina fundada en la verdad de que todo en el cosmos es solidario y está ligado: todo es interdependiente, todo en la Naturaleza está unido. Los humanos y los animales se alimentan de las plantas, que a su vez se alimentan de la energía solar. Ello significa que, en cierta medida, el hombre tiene en sí algo de todo: algo del agua, del sol, de la materia y del oxígeno, pues está construido por un número infinito de elementos de la naturaleza y de factores que fundan lo que es (Nussbaum, 2003, p. 8). Mejor aún, el hombre está en la encrucijada de todas las realidades del universo, es el punto de encuentro de todas las energías cósmicas.

En este plano, el *ubuntu* es por naturaleza un pensamiento ecológico por excelencia, que ha precedido a todos los movimientos actuales de toma de conciencia ecológica. Digamos simplemente que el *ubuntu* no ha necesitado esta toma de conciencia, en razón de la ontología *ubuntu*, cuyo fundamento es la unidad de todos los entes que forman el cosmos. En consecuencia, en nombre del interés de autoconservación, el hombre *ubuntu* está siempre ya, incluso sin acto intencional, automáticamente en acto de conservación de la Naturaleza, por el vínculo originario que la une a él. En otros términos, al proteger la Naturaleza, el hombre está automáticamente en acto de conservación de sí mismo: para el *ubuntu*, es un elemento de este cosmos. A esta dimensión ecológica se suma una dimensión espiritual, puesto que la persona *ubuntu* se conecta con el pasado a través de los ancestros; la memoria viva de los ancestros se transmite también a través del *ubuntu*. Hay aquí una dimensión metafísica real.

En suma, para el *ubuntu*, la persona es en sí misma una dimensión sociológica eminente, dado que es obra de la sociedad, que hace al individuo por medio de los diversos recursos que pone a su disposición. El *ubuntu* refuta, pues, la idea de que una persona pueda construirse sin ayuda de nadie, pues «todos estamos interconectados». Señalemos que el pronombre personal «nosotros»

en esta última expresión no se emplea al azar. En efecto, el Nosotros es el sujeto propio de la filosofía *ubuntu*, para la cual la persona solo tiene existencia social. No se trata de un nosotros mayestático ni del nosotros del investigador científico, sino de la expresión de una conciencia de estar siempre ya en interconexión con los demás, la conciencia de existir como existencia interconectada, la conciencia de un ser cuyo ser es social y comunitario en nombre de la comunión originaria de los entes llamados hombres. Esta comunión no es la unidad sustancial que supondría la trascendencia más allá de la pluralidad de los hombres y que impulsaría la búsqueda pragmática de la comunión existencial o concreta con la esperanza de reencontrarla antes de su cesura; es más bien el ser mismo del hombre. Ello no amenaza ni reduce en absoluto la libertad de la persona para construir libremente su identidad, definiéndose con respecto a la colectividad o a lo que no es. En rigor, el individuo se siente libre, ciertamente. Pero no hay mejor uso de esta libertad que buscar constantemente tanto el equilibrio con la comunidad y con las diversas fuerzas que constituyen la naturaleza humana como el acuerdo entre todas las fuerzas del universo. A este respecto, el *ubuntu* es una doctrina fundada en la verdad según la cual todo en el cosmos es solidario y está ligado. Todo es interdependiente; todo en la Naturaleza está unido. Dicho de otro modo, nada existe en sí, nada es verdaderamente autónomo y separado del resto.

Un ejemplo entre otros puede ayudarnos a comprender mejor la lógica social que subyace a esta constelación lingüística *ubuntu* en torno al «Nosotros», ejemplo que podría inscribirse en la perspectiva de una filosofía del lenguaje. En efecto, el lingala, una de las cuatro lenguas nacionales de la RD del Congo, dice mucho de esta racionalidad. Cuando hay que indicar que una persona habita en su patria, el lingala utiliza el plural en lugar del singular, es decir, la designación de lo concreto plural *bato* (hombres) y no la de lo concreto singular *moto* (hombre), así como el pronombre personal plural *bango* (ellos, ellas) en lugar del singular *ye* (él, ella). Más claramente: en lingala, para indicar que un individuo es autóctono, se dice *Muana bato afandi epai na bango*, literalmente «el hijo de los hombres habita en su casa (de ellos)», en lugar de *Muana moto afandi epai na ye*, literalmente «el hijo de fulano habita en su casa (de él)». Ello se dice pese a que está bien establecido que ese niño pertenece a una familia particular y bien precisa. Así pues, lingüísticamente, hay aquí un reto epistemológico y antropológico mayor, que da una idea más o menos precisa de la concepción del hombre entre los bantúes, profundamente diferente de la del hombre occidental, que dice sin más: fulano, hijo de mengano, vive en su país.

Otro ejemplo es la fórmula con la que, en tshiluba, se presenta a un hermano, una hermana, un primo o una prima ante amigos y conocidos. Mientras que en francés o en español se dice simplemente «es mi hermana, mi hermano, mi primo o mi prima», en tshiluba se dice más bien *muanetu*, que significa «es nuestro hermano, nuestra hermana, nuestro primo o nuestra prima». El

término está constituido por dos conceptos luba: el sustantivo *muana*, niño, y el adjetivo posesivo *wetu*, nuestro. Su unión da una expresión que no distingue entre padres e hijos, pues el uso que hacen de ella los padres solo difiere por el vínculo de filiación, mientras que su uso por los hijos marca el vínculo de fraternidad o sororidad. En definitiva, estamos ante un enunciado ontológico que define al *muntu* como un ser cuyo ser es interconexiones, una persona comunitaria. En cambio, las caracterizaciones relativas al sexo siguen siendo formales y no tienen incidencia significativa en esta definición, que desvela la ósmosis característica de las existencias *ubuntu*.

Para el *ubuntu*, no debemos dejarnos engañar por el mito del individuo que no debe nada a nadie, porque nadie existe en el aislamiento completo, como podría pensarse de una isla (Mungi, 2019, p. 39). Sin embargo, incluso a propósito de una isla, es juicioso reconocer que lo que se define como isla solo lo es porque las aguas la rodean, tallándole la forma y el aspecto propios del género de seres que se llaman islas, islotes, archipiélagos o tierras aisladas: este género de ser es la insularidad. Esta no es, pues, un hecho de la isla en sí misma, sino el resultado de los fenómenos geohidráulicos de la naturaleza, cuya aparición o actividad ha producido la existencia de una entidad geográfica que se ofrece como donación a la mirada de una disciplina científica, la geografía.

Así resume D. Mpilo Tutu la antropología filosófica africana del *ubuntu*. De naturaleza tanto ontológica y ética como política, esta filosofía no significa solo una existencia por y con los demás, sino también y sobre todo una vida. Solo en relación con los demás toma el individuo conciencia de su propia personalidad. En la cotidianidad, el *ubuntu* es ante todo una ética de vida o, más precisamente, un estado de ánimo o un arte de vivir. Se trata del movimiento interior e inmanente, de un impulso hacia el otro antes incluso de que este lo solicite. Es una actitud innata y connatural al ser humano africano, de la que da cuenta el ser propio de las sociedades tradicionales africanas. Va más allá de la compasión, en el sentido de que no se trata simplemente de sufrir al ver el sufrimiento del otro, sino de anticiparse, de estar atento y de comprender al otro sin juzgarlo, simplemente porque es hombre. A este respecto, el *ubuntu* respeta honorablemente la naturaleza propia de la filosofía, que desde Sócrates pretende ser más una vida que un discurso. Desmond Mpilo Tutu lo declara en sustancia:

> *In traditional African society, ubuntu was coveted more than anything else –more than wealth as measured in cattle and the extent of one's land. Without this quality a prosperous man, even though he might have been a chief, was regarded as someone deserving of pity and even contempt. It was seen as what ultimately distinguished people from animals –the quality of being human and so also humane* (Tutu, 2022).

Al concentrarse así en la cualidad de ser humano como objeto de atención que especifica al ente llamado hombre, el *ubuntu* marca la diferencia, porque

privilegia la dimensión relacional y práctica como otras tantas actitudes o disposiciones, a diferencia del aspecto intelectual o racional que siempre han preconizado las teorías clásicas como cualidad que distingue al reino humano de los demás reinos.

Hay aquí un reto epistemológico mayor, pues, al privilegiar la dimensión relacional o interconexional como el ser propio del hombre, la ontología *ubuntu* conceptualiza una visión del hombre que trastoca la comprensión de numerosas nociones, entre ellas las de derecho, justicia, política, libertad y responsabilidad.

En efecto, importa saber que los derechos de un hombre conectado ya no son individuales, sino conectados y, por tanto, comunitarios, lo cual es más profundo que la noción de que todo está ligado, que sigue siendo vaga y abstracta. Como puede verse, en tal racionalidad la máxima judicial según la cual «la infracción es individual» es un absurdo para el *ubuntu*, mientras que suena bien para el individualismo occidental. Este, por lo demás, lucha por paliar dicho absurdo con la disposición que establece la necesidad de que el justiciable esté acompañado de uno o varios abogados, porque solo no podría salir adelante. Así, aunque la presencia del abogado siga siendo exterior y puramente profesional, cabe interpretar esta disposición judicial como una búsqueda implícita de la «comunitarización» de la justicia. En consecuencia, las nociones de libertad, justicia y responsabilidad experimentan también una reformulación fundamental, en la medida en que están interconectadas y son, por tanto, comunitarias. Son compartidas por los seres conectados y dan lugar a una nueva toma de conciencia de las consecuencias de todo acto, sea cual sea, hasta la libre elección del suicidio, por ejemplo. En este orden de ideas, el *ubuntu* se funda en los principios siguientes:

- empatía: la capacidad de ponerse en el lugar del otro;
- la contribución colectiva incondicional;
- la solidaridad espontánea;
- la administración responsable y la felicidad compartida;
- la compasión y la benevolencia en todo momento;
- la hospitalidad y la legitimidad.

## 2. Reconstitución de las relaciones humanas para una nueva civilización mediante el *ubuntu*

Tal como acabamos de presentarlo, el espíritu *ubuntu* se revela en todos los aspectos como el icono vivo de la unidad originaria del género humano. Es, en efecto, una filosofía humanista fundada en la ontología del hombre como

relación, a diferencia de la ontología clásica, que privilegia las facultades intelectuales como singularidad del ser humano. Ahora bien, estas facultades se inscriben fundamentalmente en la lógica de la individuación del hombre, operando la distinción de un individuo respecto de los demás de la misma especie o del grupo, así como de la sociedad de la que forma parte. Este proceso, como es sabido, condujo inevitablemente al individualismo, con su cortejo de derivas relacionales modernas. Se vive, por así decirlo, una intervención contra natura en el Ser, cuyo corolario es una escisión ontológica en el hombre moderno, desgarrado entre su socialidad natural y la exacerbación del individualismo. Estamos, entonces, de lleno en una sociedad tejida de múltiples contradicciones y contrariedades; entramos resueltamente en una etapa de esquizofrenia social. Del individuo desgarrado se pasa a un mundo desgarrado; de un yo dividido, a un *socius* dividido. Mientras las exigencias de la modernidad conminan a cooperar, los individuos y las sociedades tienden a querer suprimirse mutuamente. Diríase que los esfuerzos y el impulso hacia la mundialización no son sino una programación insidiosa para implantar las sucursales de las naciones dominantes. Los llamamientos a la mutualización de las políticas son tan numerosos y apremiantes como las industrias armamentísticas, fruto de la desconfianza de unos hacia otros, a quienes se toma por una verdadera amenaza. Todos piensan que pueden vivir en autarquía, que pueden existir sin los demás, al tiempo que organizan conferencias regionales e internacionales.

Todo ello engendra una sociedad humana cuyas relaciones son suicidas, humanamente autodestructivas. La sociedad opera su propio anonadamiento, pues separa existencias que son, por esencia, corporativas, interconexiones. Hay, por así decirlo, necesidad de reconstruir las relaciones verdaderamente humanas, que ya solo existen en las apariencias y en los eslóganes. En cambio, si adopta y pone en práctica la lógica *ubuntu* como modo de vida y proyecto de sociedad, la humanidad reencuentra su unidad originaria. Con el *ubuntu*, el individuo y la sociedad comprenderán que la emancipación de unos no puede pasar en modo alguno por la eliminación o el sometimiento de otros. Más precisamente, si los individuos y las sociedades se conciben, según el pensamiento *ubuntu*, como seres ontológicamente en interconexión –en este caso, en interconexiones vitales–, pueden florecer. Podrían integrarse en un modo de pensamiento que descontamine las relaciones internacionales. En efecto, «el comportamiento conforme al *ubuntu* se identifica como el estado de ser de un individuo en el que el comportamiento de la persona se rige por una capacidad de razonar y de pensar en el contexto comunitario (…). El comportamiento racional se concentra así en valores humanos positivos, como el amor, la simpatía, la amabilidad y el compartir» (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2012, p. 675).

Sin duda, concentrarse en valores humanos positivos tiene repercusiones políticas, económicas y sociales muy favorables al clima de la mundialización.

Es lo que el concepto sociofilosófico de *ubuntu* puede aportar como terapia al proyecto de globalización construido por el capitalismo y a sus derivas. El filósofo Diagne lo dice tan bien que cedemos a la tentación de citarlo extensamente:

> La fragmentación que producimos y mantenemos pone en peligro la idea misma de literatura mundial. Si se considera que los imaginarios están separados, como las identidades, tenemos simplemente insularidades, y si así fuera, tendríamos un mundo de *apartheid* generalizado. El *ubuntu* hace frente a la lógica de las tribus, del *apartheid*, y apunta a un horizonte de humanidad: este programa debe ser el nuestro (Diagne, 2024, p. 99).

Afirmar que la fragmentación pone en peligro la idea misma de literatura mundial es precisamente señalar con el dedo las contradicciones y la irracionalidad de una sociedad que se pretende mundial y lo construye todo salvo su mundialidad. Asistimos así al proyecto de una sociedad que socava de raíz sus propias aspiraciones, propias de su naturaleza originaria. El *ubuntu* corrige esta lógica suicida y permite reencontrar la originariedad de la sociedad humana. Con toda claridad, la organización de las relaciones humanas en el espíritu *ubuntu* conduce al mundo hacia su juventud, es decir, hacia su figura originaria, hacia la idea de humanismo y de universal. Esta idea es constitutiva del núcleo de la unidad humana originaria. En nombre de esta unidad originaria, ya no puede oponerse a los seres humanos entre sí ni establecerse distinciones fundadas en la pertenencia racial, religiosa o sexual, lo que equivaldría a firmar la extinción del ser humano. Así pues, como señala Kaumba, «el hecho de ser *muntu* es más fundamental que la diferenciación entre hombre y mujer, niño y adulto, blanco y negro» (Kaumba, 2020, pp. 19-20). Desde este ángulo, en una sociedad en la que el capitalismo configura a menudo nuestras interacciones y nuestros valores en términos de intereses y de dominación, el *ubuntu* ofrece la esperanza de avanzar hacia un mundo más justo y equitativo, en el que lo humano esté por delante de cualquier otra consideración. En efecto, «*those who had ubuntu were compassionate and gentle, they used their strength on behalf of the weak, and they did not take advantage of others—in short, they cared, treating others as what they were: human beings. If you lacked ubuntu, in a sense you lacked an indispensable ingredient of being human*» (Tutu, 2022).

Existir y fundar la civilización sobre esta lógica constituye una verdadera corrección de la sociedad capitalista, pues con la visión del hombre como interconexiones nadie es pensable sin el otro, e ignorarlo o dominarlo es *ipso facto* destruirse a sí mismo. Tal es la esencia del ser humano. Por ello, mi humanidad está cautiva e inextricablemente ligada a la de los demás: mi familia, mis vecinos, mis amigos, mi comunidad, mi país, el mundo. Soy humano porque pertenezco a la especie humana. Así, la filosofía *ubuntu* es la toma de conciencia de que todos vivimos de una sola vida, de un solo mundo; existe

verdaderamente una unidad de la humanidad, de tal modo que, compartiendo con los demás y ocupándonos de quienes encontramos y de quienes nos rodean, nos realizamos realmente a nosotros mismos. A la inversa, empeñarse en alejarlos es una autoextinción, un proceso de desaparición del género humano. Bien mirado, en una búsqueda común de felicidad, es inconcebible que haya, por un lado, sociedades materialmente ricas y espiritualmente pobres y, por otro, sociedades ricas en valores morales pero encerradas en la miseria y la pobreza material (Tshikoji, 2021, p. 82). La felicidad de unos no pasa en modo alguno por el empobrecimiento de otros. Para el *ubuntu*, el dolor del otro es mi dolor, mi riqueza es su riqueza, su salvación es mi salvación. Tal es la quintaesencia de la ética de la felicidad compartida sobre la que descansa la filosofía *ubuntu*, uno de sus principios fundamentales.

Esta ética anima el significado del trabajo de gestión y realiza la institución progresiva de nuevas figuras de sociabilidad propias de una humanidad igual en derechos, en dignidad, en desarrollo y en responsabilidades hacia las generaciones presentes y futuras. De hecho, semejante toma de conciencia pone en juego la consideración obligatoria y consciente de la suerte y de la presencia de todos aquellos que están en conexión con uno y que comparten de principio a fin su suerte. Como cabe esperar, ello puede prevenir el uso incontrolado de la propia libertad, de las propias responsabilidades y de la justicia, que es en adelante comunitaria. Comprendemos en este caso la enorme dificultad de las instituciones occidentales para pensar el uso controlado de la libertad, que equivaldría a una violación sutil de los derechos humanos, por ser estos fundamentalmente individuales y en modo alguno conectados. En cambio, para el *ubuntu* ya no son las instituciones las que se ven afectadas y las que dicen la ley, sino que es el cara a cara relacional el que se convierte en norma del derecho y de la justicia. En este punto, el pensamiento *ubuntu* puede ser de gran ayuda para la teoría política, para la teoría del derecho y para la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Por otra parte, en la medida en que cada existencia humana se define por la existencia de los demás, en la que está comprendida, todas son entidades situadas no en posiciones opuestas entre sí, sino en posiciones corporativas, es decir, formando cuerpo. La relación humana ya no es exterior ni se sitúa entre los hombres: está en el hombre y es constitutiva de él, pues este solo se define por esta pertenencia ontológica integrada e integradora. Ello tiene como consecuencia la imposibilidad de sustraerse a los demás sin sustraerse a sí mismo y a su ser. Ser uno mismo solo es posible, pues, en la relacionalidad, fuera de la cual ya no se es, porque, con el *ubuntu*, la individualidad es la actualización que lleva la interconexión al conocimiento según el cual la existencia de los demás contiene cada individualidad manteniendo su singularidad.

Sirviéndose de un material tan autoimplicativo, la sociedad puede llegar a reconstituir fundamentalmente la relación humana de manera tan sólida

como duradera y salvar el mundo. Es entonces cuando la búsqueda de una civilización de lo universal y de un mundo globalizado puede cobrar todo su sentido. Como estima Diagne (2024, p. 99), «los viejos conceptos de universal y de humanismo me parecen conceptos siempre jóvenes. Y el mundo debe ir hacia su juventud, es decir, hacia la idea de humanismo y de universal». He aquí, a nuestro juicio, cómo la filosofía *ubuntu* puede ayudar a remediar los tanteos de nuestro mundo en busca de soluciones a la crisis relacional entre los individuos y las naciones.

## Conclusión

Este estudio tenía como objetivo proponer la filosofía humanista *ubuntu* como espacio sociofilosófico de reconstitución de la relación humana en crisis en la sociedad capitalista moderna. Hacemos esta propuesta porque el *ubuntu* se presenta como un humanismo originario que preconiza tratar a los demás por lo que son, seres humanos, antes que por cualquier otra consideración. Además, privilegia la dimensión relacional o interconexional como el ser propio del hombre. Semejante ontología *ubuntu* conceptualiza una visión del hombre que permite revisar la comprensión actual de numerosas nociones, entre ellas las de derecho, justicia, política, libertad y responsabilidad. En efecto, si la pertenencia interconexional de cada individualidad a la trama de la existencia de los demás es la forma originaria, mientras que la individualidad es la actualización que lleva la interconexión al conocimiento, resulta capital reconocer que nuestra existencia y la del mundo necesitan construirse sobre el espíritu de la lógica social que ofrece el *ubuntu*. En suma, poniendo en práctica el *ubuntu* en el plano reflexivo y praxeológico, en su contribución al análisis y a la comprensión de las posiciones de dominación y de los déficits relacionales, el diálogo es posible sobre la forma y el camino de transformación y de trascendencia más allá de las paradojas personales y de las políticas internacionales amasadas por la ideología capitalista.

## Referencias bibliográficas

Amponsah Antwi, N. Y. (2021). *The African philosophy of ubuntu as strategy for organizational culture: a qualitative multiple case study.* Dissertation Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Doctor of Management in Organizational Leadership, Arizona, University of Phoenix.

Buckingham, W. (2022). *Desmond Tutu, Ubuntu and the Possibility of Hope*. https://www.lookingforwisdom.com/ubuntu/#What%20Is%20Ubuntu. Consultado el 15 -08-2026

Derrida, J. (2004). Versöhnung, ubuntu, pardon: quel genre?, en Cassin, B. Cayle, B. Olivier, B. et Salazar, P.-J. *Le Genre humain: Vérité, réconciliation, réparation*, 2, n. 43, Seuil, p. 111 – 156.

Diagne, S. B. (2024). *Ubuntu: Entretien avec Françoise* Blum. (B. Cassin, pref.). EHESS. (Audiographie, 29).

Kagamé, A. (1976 / 2014). *La philosophie bantu comparée.* Présence africaine.

Kaumba, L. S. (2020). *Comprendre Ubuntu: R.P. Tempels et Mgr Desmond Tutu sur une toile d'araignée.* L'Harmattan. (Comptes rendus).

Khomba, J.-K. y Kangaude-Ulaya, E.-C. (2013). Indigenization of Corporate Strategies in Africa: Lessons from the African Ubuntu Philosophy. *China-USA Business Review,* 12, n. 7, 672-689.

Mbiti, J. S. (1972, 1990). *Religion et philosophie* africaines. (F. Bouillot, Trad.). Clé.

Morin, E. (2011). *La voie: Pour l'avenir de l'humanité.* Librairie Athènes Fayard.

Mungi, N. (2019). *Ubuntu, je suis car tu es: Leçons de sagesse africaine.* (D. Tutu, préface. C. Royer, Trad.). Harper Collins.

Nussbaum, B. (febrero de 2003). African Culture and Ubuntu: Reflections of a South African in America. *Perspectives: Rekindling the Human Spirit in Business,* 17, n. 1.

Samkange, J. T. y Samkange, T. M. (1980). *Hunhuism or Ubuntuism: a Zimbabwe indigenous political philosophy.* Graham Pub.

Tempels, P. (2013). *La philosophie bantoue*. (A. Rubbens, trad. du néerlandais, S. B. Diagne, pref.), Paris, Présence africaine. (Ouvrage original publié en 1949).

Tshiamalenga, I. M. (1973). La Vision 'Ntu' de l'homme. *Cahiers de religions africaines*, VII, n. XIV, 175-197.

Tshiamalenga, I. M. (2014). *Le réel comme procès multiforme: Pour une philosophie de Nous processuel, englobant et plural.* Edilivre.

Tshikoji, S. (2021). L'universalisme éthique et la médiation critique, en Bayibayi Molongwa (dir.), *Bisoïté sans frontières: La critique du sens et la révisitation critique: Hommage au professeur Tshiamalenga Ntumba* (1932-2020). Publications universitaires africaines.

Ignace-Timothée Mikungulu Ditutu
Universidad Católica de Lyon
timotheemikungulu@gmail.com